

# ELECCIONES EN ISRAEL

SHIMON SAMUELS

*El Colegio de México*

## I

EL ESTADO DE ISRAEL enfrentó elecciones generales el 31 de diciembre de 1973 en una atmósfera de tensiones externas y desacuerdos internos, como resultado de la guerra del día del perdón.

Constitucionalmente las elecciones debían tener lugar en octubre de 1973, pero debido a los acontecimientos ocurridos de conocimiento público fueron pospuestas hasta diciembre. Legalmente la séptima Knesset (Parlamento) ha completado sus cinco años de poder, y a pesar de la crítica a una campaña electoral en época de crisis, era necesario confrontar los problemas de posguerra y la lucha diplomática resultante, con un voto de confianza del pueblo y el máximo apoyo nacional.

Debido al sistema electoral de representación proporcional que se ha desarrollado en el movimiento sionista a fines del siglo XIX y que continuó después de la independencia del Estado en 1948, hay una gran multiplicidad de partidos políticos en Israel. Hubo en la séptima elección de la Knesset en 1969 casi tantas listas como en la primera elección en 1949, y en las elecciones de diciembre de 1973 compitieron 21 partidos políticos.

El cuadro sinóptico muestra el panorama partidario pre-electoral:

	<i>El gobierno</i>	<i>La oposición</i>
Alianza socialista	Trabajo [Mapai + 3 listas árabes Ajdut Ha' Avoda Rafi] Mapam Liberales Independjentes Partido Religioso Nacional (Mizraji)	Likud [Herut Liberales Centro Libre Lista Nacional] Agudat Israel Poalei Agudat Israel { Ultrarreligiosos Comunistas (Maki) Nuevos Comunistas (Rakaj) Haolam Hazeh (Meri)

Existen divisiones multiaxiales entre los partidos en cuatro esferas de política:

1. Teniendo en cuenta el papel de la religión en el Estado, lo que separa a los partidos religiosos de los otros.
2. Principios socioeconómicos que separan los partidos de izquierda de los de derecha.
3. Relaciones exteriores, que alinean opiniones que van desde el apoyo a Moscú y el neutralismo de la izquierda hasta la preferencia occidental del centro y la derecha.
4. Las demandas territoriales, desde la oposición de una minúscula izquierda extrema a la existencia de un estado judío hasta los menos definidos de los otros partidos.

Es útil identificar la postura ideológica de cada partido por un examen radiográfico del cuerpo político. Según uno de los modelos todos los partidos estarían colocados en cuadrantes numerados según dos direcciones (radical-conservador y actitud más fuerte-actitud más dúctil) y dos diagonales de motivaciones ideológicas (revolucionarismo-religionismo y nacionalismo-universalismo) para generalizar sus políticas declaratorias.

## II

Cuadrante 1. *El radical fuerte*. Opone la existencia de un estado judío y es utópico en el sentido que está antici-

pando la erosión de las soberanías nacionalistas en todo el Medio Oriente. Estos partidos incluirían Meri, Rakaj (principalmente Árabe), y Maki (ahora Moked) y representaron apenas cinco por ciento de la población, pero en las elecciones bajaron a cuatro por ciento.

Cuadrante 2. *El conservador fuerte*. Se considera que es realista y exige seguridad antes que paz. Pretende retornar a la época judía gloriosa de los macabeos en la tierra histórica de Israel, y apoya a la libre empresa en la esfera económica. Estos partidos incluyen el bloque Likud y los *Liberales Independientes* y representaron aproximadamente veinte por ciento de la población en la séptima Knesset; en las elecciones aumentaron a 32%.

Cuadrante 3. *El radical dúctil*. Es más centralista y trata de acomodarse a los requisitos de una opinión pública más amplia, teniendo en consideración los intereses de los religiosos, los seculares, los sefarditas de origen oriental y los ashkenazim de origen occidental, y los otros partidos de coalición gubernamental actual; este grupo está compuesto de la *Alianza Socialista Trabajo-Mapam* y las tres listas de árabes afiliados; él representó más del 60% de la población antes de las elecciones, pero ahora bajó a 48%.

Cuadrante 4. *El conservador dúctil*. La meta principal de estos partidos religiosos —*Partido Religioso Nacional*, *Agudat Israel* y *Poalei Agudat Israel*— es restaurar los controles teocráticos del período de los profetas. A ellos casi no les preocupan los asuntos de política económica o de política exterior y, por lo tanto, son más acomodables como socios de la coalición a cambio de concesiones religiosas. Representaron quince por ciento en la Knesset anterior, y ahora bajaron a 13.5%.

Sin embargo, esta red no es completamente satisfactoria, porque es estática y no demuestra circunstancias como las del gobierno nacional (desde la guerra de 1967 hasta junio de 1970) que ha contenido la mayoría de las gamas del espectro político. En aquel período a pesar de cierta flexibilidad en algunos partidos, acerca del asunto de "seguridad o nacionalismo para la paz", los grupos de cuadrantes 2, 3 y 4

se han polarizado alrededor del polo de "seguridad y supervivencia nacional".

### III

Otro modelo posible para la clasificación de partidos políticos es el de la tipología funcionalista: pluralista, particularista, populista y personalista.

Los partidos más *pluralistas* son el Mapai (el núcleo del Partido de Trabajo actual) y el Partido Religioso Nacional. Ellos han formado la base de todos los gobiernos desde la independencia y quizás ésta es la causa y el efecto de su carácter pluralístico.

El Mapai ha controlado siempre los puntos estratégicos del poder con alrededor de 45 representantes en la Knesset de 120 miembros, es decir, entre 33% y 40% del total. Puede ser comparado con el Partido del Congreso de la India o el PRI de México a pesar de que es el partido más fuerte por pluralidad y no por mayoría. Originalmente se parecía a un partido social-demócrata europeo (aún hoy es miembro de la Internacional Socialista) pero a causa de su programa de "medio camino" y su larga gestión en el gobierno, se convirtió en partido casi oficial.

En menor escala, al Partido Religioso Nacional es una agrupación de facciones que representa a los kibutz (granjas colectivizadas) religiosos, sefarditas y ashkenazim y a grupos religiosos juveniles. Este partido alienta a los árabes israelíes (12% de la población) a adherirse. El fenómeno que grupos de árabes religiosos (musulmanes y cristianos) están transfiriendo su apoyo del Partido Comunista para identificarse con un partido sionista parecería mostrar su integración en el panorama político israelí.

Los partidos *particularistas* tienen estructuras más estáticas y se sienten amenazados por cambios socioeconómicos. Su razón de ser es su exclusividad ideológica aunque deben transigir si no quieren permanecer aislados. Este tipo de partido es más un grupo de presión que un partido, y está negociando para poder ser incluido en la coalición de gobierno.

Hay cuatro partidos de este tipo en Israel, principalmente los dos religiosos extremistas:

a) Agudat Israel, originalmente antisionista, basado en la creencia de que un estado judío inducido sería una intervención sacrilega que interferiría con el curso natural de la llegada del Mesías. El partido ya ha aceptado a Israel, considerándolo como el comienzo del proceso de la redención.

b) El Poalei Agudat Israel que se separó del primero para constituirse en minipartido con orientación laboral, apoyado por los kibbutzim religiosos.

Más importantes son los dos partidos *particularistas* de izquierda:

c) El Marxista-Sionista Mapam, basado en el movimiento de los kibbutzim, ahora alineado con el Partido del Trabajo en el gobierno.

d) El partido socialista menos numeroso, Ajdut Ha'avoda, compuesto de trabajadores industriales, ahora parte del bloque de trabajo.

Los partidos *populistas* pretenden abarcar diversos grupos sin concentrarse en uno en especial y, excepto durante el período del gobierno nacional (1967-70), son partidos de la oposición. Ellos claman representar al pueblo en su totalidad con la intención de ofrecerse como una alternativa al presente gobierno de coalición. Por esta razón la categoría populista cubre ambos extremos del espectro político en sus invocaciones al nacionalismo y al seudointernacionalismo, Likud para los judíos, y los comunistas para una masa anónima cuya mayoría son los árabes. Estos partidos se benefician del apoyo de los sectores no comprometidos y marginados de la sociedad. Sin embargo, desde la guerra de 1967 parece que hay cierto cambio en los partidos populistas, ya que los comunistas judíos han abandonado enfáticamente la línea soviética hacia Israel. Asimismo, las realidades y responsabilidades del poder durante el gobierno nacional pareciera de alguna manera limitar las explosiones emocionales del Jerut (el núcleo del Likud) a metas más pragmáticas. Un indicador de esta tendencia es la unificación del

bloque centro-derecha el Likud (Unión) siguiendo el ejemplo del Ma'araj (Alineamiento) de la alianza socialista o bloque centro-izquierda en el gobierno preelectoral. El Likud es una unión entre el Jerut y los Liberales (anteriormente llamado Gajal) con la Lista Nacional y el Centro Libre.

Los partidos *personalistas* son fracciones de partidos mayores centrados alrededor de un individuo clave:

a) La Lista Nacional que se ha separado de Rafi (partido del difunto Ben-Gurion) cuando aquella facción volvió a unirse al Mapai.

b) El Centro Libre del abogado Shamuél Tamis que se ha separado del Jerut.

c) Los Liberales Independientes de Moshe Kol que se separaron de los Liberales cuando éstos formaron un bloque con Jerut (Gajal).

d) Meri, un partido de la nueva izquierda, de Uri Avneri.

e) Moked, del coronel de la reserva Meir Payil, que ha salido del Mapam cuando se alineó con el del Trabajo en el gobierno.

f) La Liga de Defensa Judía del rabino Meir Kahane.

g) El Movimiento por la Igualdad Social de Avner Shaki (ex-Mizraji).

h) El exitoso movimiento por los Derechos del Ciudadano de Shulamit Aloni (ex Mapai).

El Likud se debió también a la iniciativa personal del general Ariel Sharon, quien fuera el héroe popular de la guerra de octubre, el comandante carismático que dirigió las tropas israelíes cuando cruzaron al lado africano del Canal de Suez. Sin embargo, el liderazgo establecido por los partidos componentes del Likud no le permitió a Sharon encabezar su partido. Es posible que los líderes del Likud quisieron presentar a Sharon como el nuevo Dayan (del Partido del Trabajo) y su candidatura como alternativa para la Secreta-

ría de la Defensa en un gobierno de oposición, o un nuevo gobierno nacional después de las elecciones.

En resumen, no había mucha probabilidad de éxito para el Likud en estas elecciones porque casi siempre el electorado da su apoyo al gobierno actual durante una crisis, y para Israel, la crisis todavía continúa. Varios politólogos pronosticaron antes de la guerra de octubre que la Alianza del Trabajo perdería hasta cuatro curules en la próxima Knesset debido a las tensiones socioétnicas, la inflación y la mala distribución de capitales durante el período 1970-73. Por lo tanto, la pérdida en diciembre de seis curules, después de una guerra inesperada y las reclamaciones resultantes, no fueron un desastre para la Alianza del Trabajo. Al contrario, era comprensible, especialmente en consideración del impacto en el ejército del general Sharon, el héroe del Likud. Por lo demás, el aumento de representación del Likud en ocho curules todavía no lo ha convertido en una alternativa real de gobierno. Su imagen pública sigue siendo la de un partido de oposición.

Es probable que la próxima coalición gubernamental será exactamente la misma que la anterior, es decir: Trabajo-Mapam + Partido Religioso Nacional + Liberales Independientes = un total de 68 curules, o una mayoría de 16 en la Knesset de 120 representantes (+ el apoyo no-oficial de las tres curules de Shulamit Aloni; es decir, una mayoría de 22).

Los problemas en esta coalición serían:

*a)* La oposición del Partido Religioso a la devolución de la margen occidental del río Jordán, y su demanda de una definición más religiosa del problema "¿Quién es judío?", en asuntos civiles.

*b)* La oposición creciente del ala de Mapam (en la Alianza) a la coerción religiosa del Partido Religioso.

*c)* La insistencia de Mapam y ciertos grupos en Mapam en la renuncia de Moshe Dayan. Sin embargo, la reacción a una campaña de este tipo podría ser la salida del grupo

de Dayan del Trabajo y su entrada en el Likud, convirtiéndolo en una fuerza alternativa factible.

*d)* La posibilidad de que los Liberales Independientes rehúsen trabajar con los religiosos en la coalición, debido a un acercamiento con el movimiento de Shulamith Aloni, en consideración a su misma base ideológica en asuntos internos, como la reforma electoral y los derechos humanos. Por tanto, va a ser muy difícil crear una coalición gubernamental duradera en estas condiciones, y, tal vez, tendrán lugar nuevas elecciones en corto plazo, especialmente si hay inestabilidad parlamentaria como resultado de la confrontación diplomática en Ginebra.

Sin embargo, las elecciones de diciembre demuestran dos fenómenos muy importantes para el futuro sistema político de Israel:

*a)* Su característica tradicional, la multiplicidad de partidos, está en una situación de cambio. Aun sin una reforma legislada para transformar el presente sistema de representación proporcional a un tipo de elecciones por constituciones geográficas, hubo una disminución inevitable de la importancia de los partidos particularistas.

Estos partidos pueden mantener su existencia solamente como facciones en nuevos bloques de partidos en un sistema tripolar, es decir, un partido de centro-izquierda (Trabajo), uno de centro-derecha (Likud), y un partido religioso como balanza del poder.

*b)* Una señal de la creciente madurez del votante israelí en el sentido de eficacia política es el nuevo fenómeno del "split ticket", es decir, la división de su voto en dos mandatos distintos —uno en la elección gubernamental y el otro en la elección municipal— no por razón de lealtad partidaria, ni por sus predilecciones ideológicas, sino por preferencia personalista. Ésta es la única explicación de los fracasos impresionantes del Partido del Trabajo en las elecciones municipales en Tei-Aviv y Jerusalén.

En fin, la situación precaria de la configuración política interna de Israel depende de las influencias del sistema político internacional, es decir, el proceso de las negociaciones con sus vecinos árabes en Ginebra puede llevar a la nueva coalición gubernamental postelectoral hacia dos direcciones:

1. Si el nivel de presión externa resultará en un plan que ofrezca a Israel una situación de paz duradera con modificaciones territoriales limitadas, la coalición se desintegraría porque los partidos se fragmentarían nuevamente, y el realineamiento de las fuerzas políticas produciría una mayoría favorable al plan.

2. Si las potencias proponen un plan de provisiones territoriales con una fórmula *ad hoc* en lugar de una paz contractual duradera, el resultado sería el contrario al expuesto en el primer caso. La unidad formal actual de las fuerzas políticas en Israel se solidificaría, y el gobierno resistiría el plan resueltamente.

El resultado de la segunda posibilidad podría ser una escalada del conflicto militar y aspectos de la lucha diplomática que no se prestan para la especulación.